

ROSTROS DEL AMOR EN EL QUEHACER METAFÍSICO DE JOHN DONNE

*Ma. de los Ángeles Castro Hidalgo**

ABSTRACT

John Donne, an English writer of the late years of the Elizabethan period whose intellectual independence permitted him to “remould the style of poetry to suit his individual intelligence” (Alvarez 1967:52), appears at the very start of the list of metaphysical poets from the beginning of the seventeenth century. The present article focuses its attention on four of his poems on a topic he mastered, the various human responses to love, where he displays his rare and exquisite ability to combine thought and feelings, logic and passion, in the also rare and exquisite way that so well identifies him, the metaphysical way.

Key words: English Literature, The Elizabethans, metaphysical poetry, the theme of love.

RESUMEN

John Donne, un escritor inglés de finales del período isabelino que logró “remoldear el estilo de la poesía para ajustarla a su propia personalidad”(Alvarez 1967:52), aparece en primera fila en la lista de poetas metafísicos de inicios del siglo diecisiete en Inglaterra. Este artículo enfoca cuatro de sus poemas relacionados con una temática de su amplio dominio, las variadas respuestas humanas al amor, en donde despliega su destreza única y exquisita de combinar pensamiento y sentimientos, lógica y pasión, en el también único y exquisito estilo que justamente lo identifica, el de la poesía metafísica.

Palabras clave: literatura inglesa, período isabelino, poesía metafísica, temática del amor.

John Donne es uno de los poetas ingleses cuya producción durante los primeros años del siglo XVII se enmarca dentro de lo que tiempo más tarde se va a conocer como la escuela metafísica. Aunque la definición de la poesía que surgió en aquel período de la historia literaria inglesa no ha sido tarea fácil, con el paso del tiempo sus características se han ido visualizando. Douglas Bush en el siglo XX, por ejemplo, la estudia y luego nos habla de ella y de sus aspectos peculiares, dentro de los cuales destaca su “concentrated, pregnant fusion of thought and feeling, of argumentative logic and passion” (Bush 1962:131),

rasgos que ciertamente la obra de John Donne testifica. Pero mirando más atrás en el tiempo, vemos que en 1779 Samuel Johnson precisamente utiliza el término metafísico por primera vez para referirse a varios escritores ingleses que tenían a pesar de sus diferencias “a common poetic style and a way of organizing thought”, así como un impresionante ingenio que les permitió combinar imágenes totalmente diferentes o descubrir semejanzas escondidas en cosas que aparentemente no guardaban relación alguna entre sí (Clements 107:1966). Y fue ese ingenio para plasmar esas combinaciones de ideas y de sentimientos

* Profesora de la Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica.

lo que llevó a algunos a señalarle al quehacer metafísico en general su acentuada complejidad, parecida según ellos, a la encontrada en los crucigramas (Keast 1962:34). John Donne justamente encabeza la lista de esos poetas metafísicos, un hombre con intensa luz propia con la que fue capaz de “remodelar el estilo de la poesía para que se ajustara bien con su propia inteligencia” (Álvarez 1967:52). El encontrarse con sus poemas entonces resulta ser toda una experiencia retadora; en ellos se entrelazan pensamientos y sentimientos, la lógica y la pasión. Los cuatro poemas escogidos para este artículo proporcionan esas interacciones a través de la temática del amor según el cristal con que se mire o viva, al estilo metafísico por supuesto, el estilo indiscutible de John Donne.

En los poemas “Loves Progress,” la canción “Goe, and catche a falling starre,” “Womans Constancy,” y “The Sunne Rising,” Donne coloca narradores diferentes. Cada uno de ellos habla de la experiencia amorosa, sus posibles significados para el hombre, para la mujer, o para hombres y mujeres sin diferenciación de género. El amor es, según el comunicador de turno, un disfrute momentáneo o una experiencia contrastante que transita a través del tiempo ilimitado. Esta variedad de voces poéticas hace a los poemas más interesantes aún; el lector puede explorar más ampliamente un tema totalmente familiar pero difícil de enfocar y de entender: el amor, desde diferentes ángulos dependiendo de quien haga el relato. De todas formas, las líneas en cada uno de estos poemas aquí escogidos confirman lo que Crutwell recalca de la poesía amorosa de Donne, “its quality of direct contact, of intimacy, both with the material and with the imagined hearer” (Bradbury 1970: 36); es decir, el lector puede sentirse parte de un relato que se le hace familiar; tanto quien narra como quien escucha logran acercarse el uno al otro y ya juntos se adentran un poco más a fondo en la vivencia humana del amor.

En el poema “Loves Progresse” (Lewalski 1976: 86-89), el lector siente estar frente a un hombre para quien el amor es sinónimo de sexo; el objetivo de la experiencia heterosexual es a su juicio llegar al encuentro genital lo antes posible.

Eso es lo que él busca y lo que ama en una mujer, “So we her ayres contemplate, words and heart, / And virtues; but we love the Centrique part” (ll.35-36). Él inclusive argumenta en diferentes formas sobre su enfoque del tema con tal de convencernos de que el amor es placer fugaz solamente. Lo espiritual o cualquier otra consideración física sobran en la experiencia del amor:

But if we
Make love to woman, virtue is not she:
As beauty's not nor wealth (ll. 23-25).

El amor, por lo tanto, tiene para este narrador un tiempo de vida corto. Entonces, todo aquello que alargue el recorrido hacia lo genital es erróneo: “How much they erre that set out at the face!” (l.40). Y de la línea 41 a la 72, el yo poético razona jocosamente sobre el largo viaje que significa iniciar desde el rostro y seguir sobre tantos obstáculos; finalmente concluye con esta oración que destaca el tiempo perdido, “When thou are there, consider what his chace/ Mispent by thy beginning at the face” (ll.71-72). Es por esta razón que sin titubeos le da su consejo al lector, “Rather set out below; practice my Art” (l. 73). La idea es llegar sin rodeos al encuentro genital.

Y su argumentación prosigue esta vez con ayuda del contraste existente entre el movimiento realizado por las esferas celestiales y las aves, contraste que asocia con el amor. Mientras que las esferas en el cielo se sienten libres y por lo tanto viajan rápido, las aves por tener que resistir la acción del aire sobre ellas al volar lo hacen con más lentitud:

For as free Spheres move faster far then can
Birds, whom the air resist, so may that man
Which goes this empty and Aethereal way
Then if at beauties elements he stay (ll. 87-90).

El hombre que se detiene por las bellezas que le salen al paso en un trayecto que inicia a partir del rostro y que denomina etéreo está perdiendo el tiempo. Ese procedimiento, a su juicio, no sirve, el sujeto al llegar a esa parte central del cuerpo femenino puede estar ya cansado a lo que sí es su meta. Y sus palabras finales recalcan su argumento y su consejo:

Rich nature hath in women wisely made
 Two purses, and their mouths aversely laid:
 They then, which to the lower tribute owe,
 That way which that Exchequer looks, must go:
 He which doth not, his error is as great,
 As who by glister gives the Stomack meat (ll.91-96).

Este modo de ver el amor la presenta Donne dentro de un contexto más variado de respuestas porque el amor es un sentimiento que no siempre tiene el mismo rostro. Y con el narrador de turno el lector avanza hacia otras posibilidades. El poema anterior presentaba una valoración masculina del amor pero el poeta sigue trabajando con su proyecto, esta vez con el posible significado del amor para una mujer. La equidad se hace presente. No solo un hombre puede viajar en la vida con ese tipo de creencia anteriormente citado; hay mujeres para quienes también los sentimientos y el sexo son elementos distanciados. En su altamente imaginativa canción “Go and catche a falling starre” (Lewalski 1976: 22-23), el yo poético expresa una verdad que nuevamente puede herir la sensibilidad de algunas personas: hay mujeres que con facilidad pasan de un hombre a otro; es decir, el amor que pueda surgir y permanecer no parece ser parte de la realidad de sus vidas.

La canción “Go and catche a falling starre” es un monólogo al igual que el poema anterior y sus tres estrofas tienen que ver con cosas imposibles. La primera estrofa es divertida. Conduce al lector a un mundo imaginario en donde se le pide al oyente realizar misiones totalmente imposibles como las líneas 1 a 5 lo comprueban:

Goe, and catche a falling starre,
 Get with child a mandrake roote,
 Tell me, where all past yeares are,
 Or who cleft the Devils foot,
 Teach me to heare Mermaides singing,

La segunda estrofa tiene que ver con un viaje. La persona que está escuchando el monólogo podría viajar por largo rato; sería un viaje largo en tiempo y en espacio:

If thou beest borne to strange sights,
 Things invisible to see,
 Ride ten thousand daies and nights,
 Till age snow white haire on thee (ll.10-14).

Al final de esa larga y ardua travesía, sin embargo, una verdad triste surgirá, la imposibilidad de haber tenido la dicha de encontrar una mujer sincera y buena:

And sweare
 No where
 Lives a woman true, and faire (ll.16-18)

La estrofa tres le abre un poquito la puerta a la esperanza, al milagro, “If thou findst one, let me know / Such a Pilgrimage were sweet” (ll. 18-19). Ese peregrinar sería tierno entonces para el hablante; saldría gozoso a disfrutar de ese tan excepcional hallazgo; el yo poético estaría dispuesto a dejarlo todo para tener un encuentro con esa mujer única digna inclusive de su veneración. No obstante, inmediatamente nos devuelve a su creencia inicial sobre la mujer, ser para quien el amor es solo una experiencia breve, tan breve que a su llegada para conocerla, gracias a la notificación de su amigo sobre ese difícil hallazgo, ella habría dejado de ser honesta y buena. A su llegada hasta ella se daría cuenta que esa mujer habría pasado por manos de otros hombres mientras duraba su más que rápida travesía:

Though shee were true, when thou met her,
 And last, till you write your letter,
 Yet shee
 Will bee
 False, ere I come, to two, or three (ll. 23-27).

Esa creencia acerca de la manera en que hombres y mujeres puedan vivir el amor, sin efectos más allá de lo físico, está presente en el poema “Womans Constancy” (Lewalski 1976: 23). Aquí aparecen juntos hombres y mujeres que comparan un mismo punto de vista sobre ese sentimiento. Las primeras líneas reflejan la brevedad con que se vive una experiencia que para muchos otros es eterna:

Now thou hast lov'd me one whole day,
 Tomorrow when thou leav'st me, what wilt thou say?
 (ll.1-2)

Y las siguientes líneas de la tres a la diez destacan el vacío en el que caen los juramentos

de esta pareja cuando estuvieron juntos aparentemente satisfaciendo solamente sus necesidades sexuales. Esta mujer a la que el hablante dirige sus palabras cambia fácilmente de un hombre a otro. Simplemente ella no puede ser fiel:

Or, your owne end to Justifie,
For having purpos'd change, and falsehood; you
Can have no way but falsehood to be true (ll. 11-13).

El hablante reconoce la debilidad femenina, su incapacidad de cumplir juramentos. Ella no busca una relación duradera, pero él tampoco podría pensar en algo semejante:

Vain lunatique, against these scapes I could
Dispute, and conquer, if I could,
Which I abstain to doe,
For by tomorrow, I may thinke so too (ll. 14-17).

Hombres y mujeres pueden parecerse bastante; para ambos, en estos casos hasta aquí presentados, el amor viene a ser un momento de goce físico sin consecuencias posteriores importantes. Pero Donne sigue mostrando en su escenario poético más seres con respuestas distintas a las que guían a los personajes que desfilaron anteriormente en este artículo; otros seres con el quehacer sensitivo del alma en acción. El yo poético de "The Sunne Rising" nos regala un caso en el que la parte física ha jugado un papel tan vital como la emocional; el resultado es una experiencia heterosexual resistente al paso del tiempo. Y nuevamente, no solamente se hace presente la refrescante manera en que Donne habla del amor sino que también "the qualitle of direct contact, of intimacy both with the material and the imagined reader" (Bradbury 1970: 36).

En total contraste con los tres expositores anteriores, el que aparece en "The Sunne Rising" (Lewalski 1976: 25) vive y disfruta plenamente los efectos duraderos del amor. Nada le parece más importante que él y ese nuevo mundo conformado por él y su mujer. El hablante comienza personificando al sol al que tilda de arrogante, de viejo torpe que irrumpe sin permiso en la habitación que ocupa con su amada, definitivamente un mundo donde solo caben dos:

Busie old foole, unruly Sunne,
Why dost thou thus,
Through windows, and through curtains call on us?
(ll. 1-3)

Lo cierto es que mientras el sol no tiene idea de que nadie lo necesita en ese universo, este hombre, sí ésta conciente de que en su mundo hay luz propia pues las distintas destrezas de sus almas están activas. Por medio de este contraste se percibe a su vez la existencia de una relación duradera en la que lo mortal y lo inmortal se juntan, "Love, all alike, no seasons knows, nor clyme, / Nor hours, dayes, moneths, which are the rags of time" (ll. 9-10). Y el resultado de este encuentro es energizante:

Thy beames, so reverend, and strong
Why shouldst thou thinke?
I could eclipse and cloud them with a winke (ll. 11-13).

La vida gracias a esta experiencia de amor se transforma en todo lo que el mundo puede ser:

Looke, and tomorrow late, tell me,
Whether both the India's of space and Myne
Be where thou leftst them, or lie here with mee.
Ask for those Kings, whom thou saw'st yesterday,
And thou shalt heare, All here in one bed lay (ll. 16-20).

Ambos sienten que son lo que la vida entera es, "She's all states, and all Prince I, / Nothing else is" (ll. 21-22). El microcosmos se convierte en un macrocosmos. Nociones de tiempo y espacio han desaparecido para esta pareja de enamorados como si se alejaran de límites mortales que la vida terrenal conoce, "Shine here to us, and thou art every where; / This bed thy center is, these walls, thy sphere" (ll. 29-30).

Este poema, por lo tanto, deja en su lector la sensación de que el amor vivido a plenitud física y con las facultades del alma activadas, tiene efectos gratificantes, ". . . compar'd to this, / All honor's mimique; All wealth's alchimie" (ll. 23-24). La felicidad es fruto evidente de ese amor. Este encuentro amoroso, por lo tanto, tiene las características de una experiencia que siendo humana topa con lo divino transportando a quienes la viven a un mundo que parece no tener fin.

Esto es lo que este “Ovidean hymn to a completely satisfactory love” (Bradbury 1970: 18) le permite al lector percibir.

Esta oportunidad que Donne ofrece de enfocar el amor desde variados ángulos es no solo placentera sino que altamente provechosa. Los poemas aquí estudiados con sus mensajes le permiten al lector revisarse a sí mismo o a quienes van apareciendo a su paso sobre la respuesta que el ser humano le va otorgando al amor en su largo o corto transitar terreno. Esta interacción le da una fuerza especial al quehacer de Donne; permite que su poesía permanezca por más tiempo con el lector. Y aunque este sentimiento tiene ciertamente variados rostros no solo según quien lo viva sino que también según el momento en el que se viva a nivel personal, no son muchos los que pueden escribir poética y exitosamente sobre los mismos.

Sin embargo, John Donne fue capaz de hacerlo. El fue como bien señala Clements “a creature of feeling and imagination, seeking expression in vivid phrases and complex harmonies, whose acute and subtle intellect was the servant, if sometimes the unruly servant, of passion and imagination” (1966: 122). Su tarea fue difícil pero posible para un escritor de su talla, en palabras de Álvarez “el primer inglés en escribir verso en una forma que reflejó la vasta y compleja actividad de la inteligencia humana” (1967: xii). Tal afirmación puede ser cuestionada, por supuesto, pero sirve para mostrar la respuesta altamente vibrante que este poeta metafísico puede generar en un lector perceptivo capaz de valorar los lazos de lógica y pasión, de pensamiento y sentimiento plasmados por John Donne.

Bibliografía

- Abrams, M. H. 1971. *A Glossary of Literary Terms*. 3rd. ed. New York: Holt, Rinehart.
- Alvarez, Alfred. 1967. *The School of Donne*. Chicago: Mentor Books
- Beer, Patricia. 1972. *An Introduction to the Metaphysical Poets*. New Jersey: Rowman and Littlefield.
- Bradbury, Malcomb and David Palmer (eds.). 1970. *Metaphysical Poetry*. London: Edward Arnold Ltd.
- Bush, Douglas. 1973. *English Literature in the Earlier Seventeenth Century 1600-1660*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- Clements, A. L. (ed.). 1966. *John Donne's Poetry*. New York: W.W. Norton & Company, Inc.
- Keast, William R. (ed.). 1962. *Seventeenth Century English Poetry*. New York: Oxford Univ. Press.
- Lewalski, Barbara K. and Andrew Sabol (eds.). 1976. *Major Poets of the Earlier Seventeenth Century*. New York: The Odyssey Press.